



**OBRA SOCIAL. EL ALMA DE "LA CAIXA".**

**Camboya**  
tierra de esperanza

**Edición** Fundación "la Caixa"

Órganos de Gobierno de la Obra Social "la Caixa"

COMISIÓN DE OBRAS SOCIALES

<b>Presidente</b>	Isidro Fainé Casas
<b>Vocales</b>	Salvador Gabarró Serra Jorge Mercader Miró Manuel Raventós Negra Montserrat Cabra Martorell Ana María Calvo Sastre Javier Godó Muntañola Montserrat López Ferreres Justo Bienvenido Novella Martínez
<b>Secretario (no consejero)</b>	Alejandro García-Bragado Dalmau
<b>Vicesecretario (no consejero)</b>	Óscar Calderón de Oya
<b>Director general</b>	Juan María Nin Génova
<b>Director ejecutivo de la Obra Social</b>	Jaime Lanaspá Gatnau

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN "LA CAIXA"

<b>Presidente</b>	Isidro Fainé Casas
<b>Vicepresidente 1º</b>	Ricardo Fornesa Ribó
<b>Vicepresidentes</b>	Salvador Gabarró Serra Jorge Mercader Miró Juan María Nin Génova
<b>Patronos</b>	Victoria Barber Willems María Teresa Bartolomé Gil María Teresa Bassons Boncompte Montserrat Cabra Martorell Ana María Calvo Sastre José F. de Conrado y Villalonga Javier Godó Muntañola José-Delfín Guardia Canela Inmaculada Juan Franch Jaime Lanaspá Gatnau Juan José López Burniol Montserrat López Ferreres María Dolors Llobet Maria Rosa María Mora Valls Amparo Moraleda Martínez Miguel Noguer Planas Justo Bienvenido Novella Martínez Manuel Raventós Negra Leopoldo Rodés Castañé Luis Rojas Marcos Nuria Esther Villalba Fernández Josep Francesc Zaragoza Alba
<b>Director general</b>	Jaime Lanaspá Gatnau
<b>Secretario (no patrono)</b>	Alejandro García-Bragado Dalmau
<b>Vicesecretario (no patrono)</b>	Óscar Calderón de Oya

**Publicación** Camboya, tierra de esperanza

**Concepción y producción** Obra Social Fundación "la Caixa"

---

## Publicación

Autora de los textos	Amaya Valcárcel
Fotografías	Gervasio Sánchez
Corrección y traducción	Caplletra y David Aguilar
Diseño gráfico	Cèl·lula y Júlia Font
Impresión	Novoprint

## 0 | Presentación p. 9

## 1 | Introducción p. 11

## 2 | Camboya en la actualidad p. 12

2 | 1 Camboya y el desarrollo humano p. 14

2 | 2 Situación política p. 16

2 | 3 Agricultura y desarrollo rural p. 17

2 | 4 Las dos caras del turismo p. 18

2 | 5 Industria y políticas comerciales p. 21

2 | 6 Cultura y tradición p. 22

2 | 7 Un reto: el acceso a la salud p. 24

2 | 8 Los restos de la guerra:  
minas y bombas de racimo p. 26

2 | 9 La educación, signo de esperanza p. 29

## 3 | Camboya hacia el futuro p. 31

## 4 | El Programa de Cooperación Internacional de la Fundación "la Caixa" en Camboya p. 33

# 0 | Presentación

El **Programa de Cooperación Internacional** de la Fundación "la Caixa" se suma, desde 1997, al compromiso solidario de contribuir a erradicar la pobreza mediante la promoción y el apoyo del desarrollo socioeconómico sostenible de las poblaciones más vulnerables de África, Asia y América Latina.

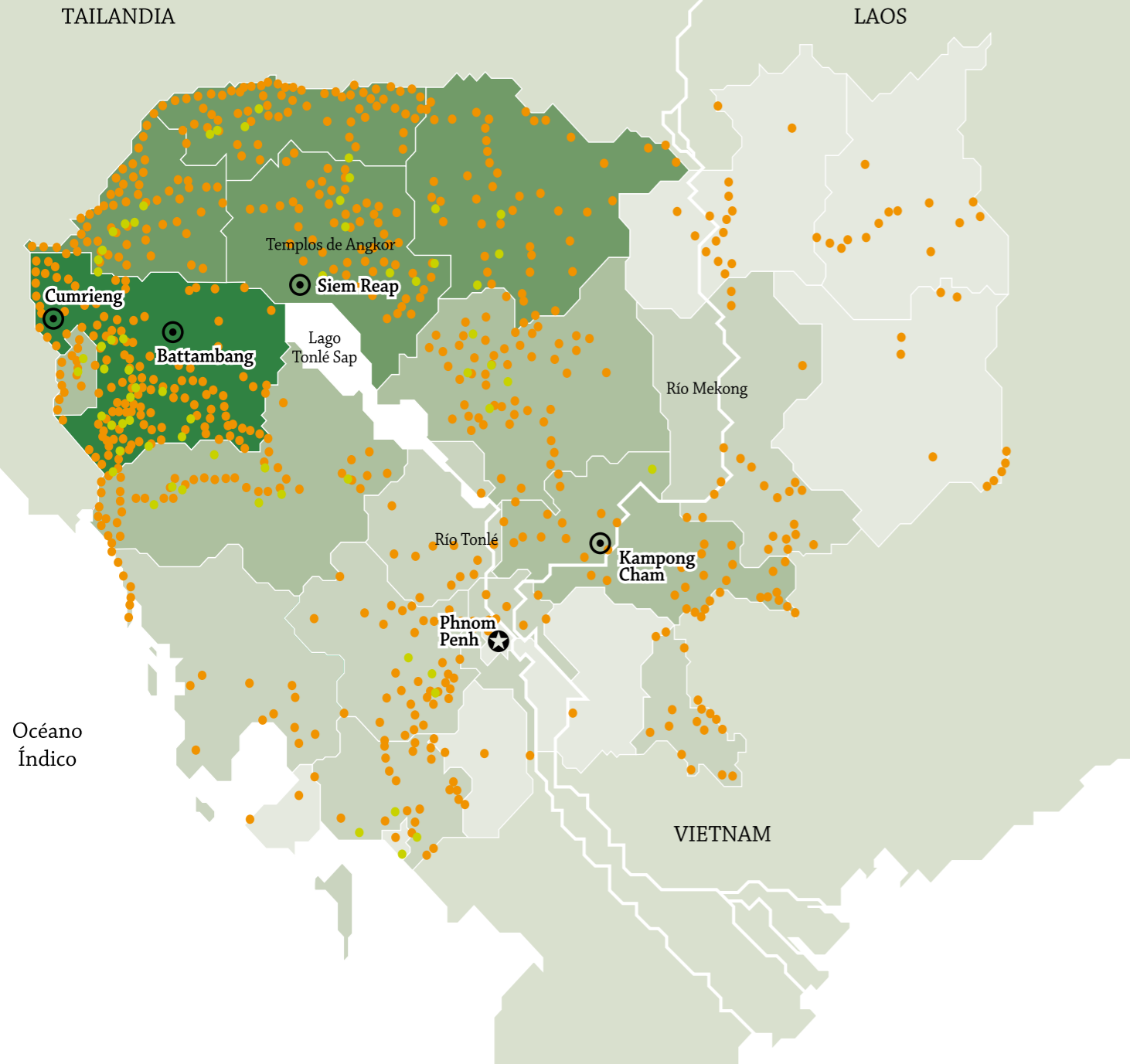
Desde sus orígenes, el Programa colabora y da su apoyo a distintas iniciativas de rehabilitación posbélica en países que han sufrido graves conflictos. En Camboya, concretamente, se colabora desde el año 2000 en distintos proyectos dirigidos a la rehabilitación, formación e inserción laboral de personas discapacitadas, en labores de desminaje del país y en el desarrollo socioeconómico del área rural.

Camboya es un pequeño país del sudeste asiático cuyo pasado reciente está marcado por la tragedia. Tras tres décadas de conflictos, en la actualidad es uno de los países más afectados por minas antipersonales, el 80% de sus habitantes se encuentran en el área rural y la edad media de la población es de 21 años. Hoy, instaurada la paz, Camboya mira hacia adelante y, a pesar de tantos años de dolor y sufrimiento, se trabaja para construir un futuro mejor. El país cuenta con una población cuya vida representa y ejemplifica el espíritu de lucha y superación, y el crecimiento económico de Camboya es hoy en día un hecho real y esperanzador.

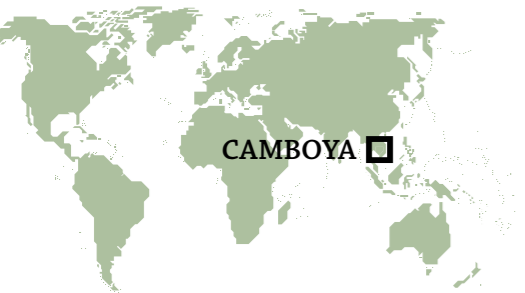
Con esta publicación, la Fundación "la Caixa" pretende contribuir a un mejor conocimiento de la realidad en la que viven las poblaciones de Camboya e incidir especialmente en las distintas iniciativas que se están llevando a cabo para mejorar sus condiciones de vida.

También con ese mismo objetivo, desde 2009 está itinerando en distintas ciudades españolas la exposición «Camboya, tierra de esperanza», con fotografías de Gervasio Sánchez y documental de Oriol Gispert. Esta exposición se acompaña de talleres didácticos para niños y jóvenes, así como de un ciclo de películas y conferencias para personas adultas.

Agradecemos desde la Fundación "la Caixa" la colaboración y aportación de todas aquellas personas, en España y en Camboya, especialmente a monseñor Kike Figaredo, a la Fundación Sauce y al Servicio Jesuita a los Refugiados, que han hecho posible que la exposición sea una realidad. Esperamos que con esta publicación se contribuya a profundizar en las realidades que afectan a las personas más vulnerables de nuestras sociedades, y de este modo lograr un compromiso más eficaz con su futuro.



Océano Índico



**Accidentes de minas por provincias**  
(01/01/2005 - 31/12/2007)

- 2.588
- 790 - 1.313
- 339 - 550
- 80 - 157
- 5 - 60

- Zonas minadas
- Zonas desminadas

Fuentes: CMAC (Cambodian Mine Action Centre) e Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, 2007-2008.

# 1 | Introducción

A través de esta publicación abrimos una ventana a Camboya, un país que durante años ha estado aislado pero que recientemente ha comenzado a emerger en el panorama asiático e internacional. La belleza de su gente, sus paisajes y sus mágicos templos contrastan con la crudeza de su historia reciente, una historia marcada por el dolor, que hoy los camboyanos tratan de superar. La mirada se fija en el futuro, en un intento constante de reconstruirse por dentro, de sanar las profundas heridas, al tiempo que el país se reconstruye en su infraestructura.

La extensión de Camboya es de 181.035 kilómetros cuadrados. En los tiempos gloriosos del imperio de Angkor (siglos IX-XIV), se extendía desde el sur de Birmania hasta Saigón y, por el norte, hasta el interior de Laos. Hoy Camboya linda por el oeste y el noroeste con Tailandia, por el noreste con Laos, por el este y el sudeste con Vietnam y por el sur con el golfo de Tailandia. Dos importantes características geográficas del país son el inmenso río Mekong y el lago Tonlé Sap, el más grande del sudeste asiático.

El paisaje de Camboya cambia completamente entre la época de lluvias —de mayo a octubre— y la época seca. Si diéramos un paseo en avión, veríamos un país muy llano, como un enorme arrozal, a excepción de la parte sudoriental, que es montañosa. Durante algunos meses del año, Camboya es una especie de pantano: los arrozales están inmersos en agua y el arroz, germinando. Otros meses es similar a una alfombra verde fluorescente, con el arroz ya alto, a punto de ser recogido. Es el tiempo alegre de la cosecha: hay agua y comida. Todos los campesinos trabajan en el campo, sumergidos hasta la rodilla con su azada, algunos con sombrero de cono, otros con el clásico *kromah* (pañuelo de cuadros). Durante la época seca, el campo está amarillo y sediento de lluvia. Es tiempo de espera, una época difícil para muchos, ya que el arroz almacenado no acaba de ser suficiente.

A primera vista, Camboya parece una nación de gente luminosa y alegre, pero al profundizar, uno se da cuenta de que es un país de contradicciones. Como su paisaje, enormemente cambiante, hay luces y sombras, ricos y pobres, amor y odio, vida y muerte; todo ello es visible en cada esquina del

país. Lo que más llama la atención es el contraste, precisamente, entre ese pasado imperial y el trágico pasado reciente. Desde los días del imperio de Angkor, los camboyanos se han ido viendo inmersos en situaciones históricas dolorosas y ello ha definido las actitudes populares y la relación con sus vecinos, Tailandia y Vietnam, en una mezcla de temor y admiración.

El templo de Angkor Wat está en todas partes: en la bandera, en la cerveza nacional, en los hoteles. Es un símbolo de orgullo y pertenencia nacional. Los antiguos jemereros eran como los romanos del sudeste asiático, crearon una red de inmensas rutas a lo largo de la región para conectar sus ciudades.<sup>1</sup> El gran rey de Angkor, Jayavarman VII, es igual de omnipresente que sus templos. Fue el hombre que logró salvar el país de la ocupación cham y condujo el imperio a su época más brillante. También está considerado un héroe nacional porque dirigió su fe budista al progreso de su gente construyendo hospitales, universidades, carreteras y casas de acogida.

El contraste es fuerte si observamos el abismo en el que se sumergió el país durante los años de los jemereros rojos: en tres años y ocho meses, entre 1975 y 1979, un régimen genocida de inspiración maoísta acabó con un tercio de la población. Más tarde, tras la invasión vietnamita en 1979, Camboya entró en una espiral de guerra que duró hasta 1998. Estas tres décadas de conflicto devastaron las infraestructuras del país, lo

A primera vista, Camboya parece una nación de gente luminosa y alegre.

aislaron del resto del mundo y sumergieron a su gente en una extrema pobreza. Pol Pot es un nombre temible en Camboya debido a la muerte y el sufrimiento que desató. Este nombre está íntimamente relacionado con siniestras historias de asesinato y extenuación, de hermanos o padres muertos, de las que muchos camboyanos están aún hoy en proceso de recuperación. La generación más anciana debe afrontar la vida bajo la sombra de este trauma.

Hoy Camboya trata de mirar hacia delante. Sus heridas aún abiertas piden a gritos explicación y, a la vez, quieren olvidar y pasar página. Es el tiempo de la reconstrucción, con sus riesgos y sus oportu-

<sup>1</sup> La historia de Camboya está magistralmente relatada en *The History of Cambodia*, de David Chandler (1994).

nidades, pero sobre todo con una inmensa fuerza en lo que constituye más de la mitad de la población: la gente joven. Un signo de enorme esperanza lo encontramos cada día a la salida de la escuela: cientos y cientos de niños con sus bicicletas y sus mochilas de camino a casa ponen los cimientos de lo que será una Camboya sanada, reconstruida.

## 2 | Camboya en la actualidad

Hoy Camboya tiene una población de 13,9 millones<sup>2</sup> y un PIB de 8,3 billones de dólares estadounidenses. En 1975 eran 7,1 millones de personas, un tercio de las cuales perecieron bajo el régimen de Pol Pot. La mayoría de los camboyanos viven en zonas rurales y tienen un acceso limitado, pero creciente, a los servicios básicos. Todos ellos dependen de la tierra para su alimentación. Todavía hoy, muchos hogares no pueden producir suficiente alimento para sus miembros.

Camboya se encuentra en un cruce de caminos geográfico —entre países emergentes, como Tailandia y Vietnam, y otros menos desarrollados, como Laos— e histórico: su pasado violento y el experimento social que fracasó dejaron en estado de trauma a la población superviviente. Emerge hacia un futuro que le empuja a ir al ritmo del sudeste asiático y de la globalización, con sus luces y sus sombras. Debe pasar de ser un «país lento» a un «país rápido», en ocasiones a costa de sus tradiciones y su cultura.

Kike Figaredo, prefecto apostólico de la diócesis católica de Battambang, recuerda cómo, durante sus primeros diez años en el país (desde principios de los noventa), nunca pudo planificar: «Vivías al día; la prioridad era la guerra y la ayuda era de emergencia... Hemos dado pasos de gigante, hoy la ayuda es al desarrollo». Y en esta Camboya del siglo XXI cambia veloz hasta el paisaje: «Ya hay zonas con electricidad y el horizon-



La mayoría de los camboyanos viven en zonas rurales y tienen un acceso limitado, pero creciente, a los servicios básicos.

<sup>2</sup> Informe sobre Desarrollo Humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2007-2008.

te empieza a mutar entre las antenas de las parabólicas, los móviles, los cables de luz... Abunda la inversión exterior y el Gobierno monta infraestructuras, puentes sobre el río Mekong, sobre el lago Tonlé Sap...».<sup>3</sup>

## 2 | 1

### Camboya y el desarrollo humano

El Informe sobre Desarrollo Humano, publicado anualmente desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), señala que el índice de desarrollo humano de Camboya en 2007-2008 es del 0,598.<sup>4</sup> Este índice se basa en tres dimensiones del desarrollo: vivir una vida larga y saludable (estimada por la expectativa de vida), tener acceso a la educación (calculada por la alfabetización de adultos y el acceso a la escuela primaria, secundaria y terciaria) y tener un nivel de vida decente (estimada por la capacidad adquisitiva, el salario, la renta per cápita).

Según este índice, Camboya ocupa el puesto número 131 de los 177 países estudiados en el informe. Pero Minh Sophea, madre de cuatro hijos, vive en un pueblo remoto del norte de Camboya y no ha oído hablar del Informe sobre Desarrollo Humano. En él se dice que muchos camboyanos aún viven en situación de pobreza a pesar de que el país tiene una de las economías más crecientes de Asia. Minh ha estado demasiado ocupada con tratar de conseguir arroz y poder mandar a sus hijos al colegio. En Camboya, la pobreza es un fenómeno eminentemente rural. El 35% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza y el 90% de esta población procede de zonas rurales. La mayoría de los pobres viven en la cuenca del Tonlé Sap y en las regiones de las tierras altas y mesetas, así como en los distritos cercanos a las fronteras con Tailandia y Laos, en el norte y el noreste, y con Vietnam, en el este.

Las principales causas de la pobreza son: la ubicación en zonas remotas con un difícil acceso a los servicios; la falta de acceso a terrenos suficientemente extensos, con títulos válidos, así como a otros activos productivos; la escasez de mano de obra; la falta de oportunidades de obtención

<sup>3</sup> El País Semanal, n.º 1.674, 26 de octubre de 2008.

<sup>4</sup> Informe sobre Desarrollo Humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2007-2008.

Población total  
**13.956.000**

Renta per cápita  
**2.140 euros**

### Formación

Tasa de alfabetización de adultos  
(más de 15 años)

**73,6%**

Matriculados en primaria, secundaria  
y terciaria (porcentaje combinado)

**60%**

Matriculación neta en escuela primaria

**99%**

### Salud

Esperanza de vida al nacer **58**

Tasa de fertilidad **3,6**

Tasa de mortalidad infantil  
(por 1.000 nacimientos) **143**

Existencia de VIH  
(% entre 15 y 49 años) **1,6**

Población desnutrida **33%**

Población con acceso  
a agua potable **41%**

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, 2007-2008.



de ingresos no agrícolas; y el acceso limitado a servicios de salud, educativos y de otra índole (por ejemplo, servicios de extensión, financieros y comerciales). El incremento de las desigualdades en el ámbito nacional puede atribuirse principalmente a las diferencias de acceso a las infraestructuras, los mercados y los servicios, y a la falta de inversiones públicas adecuadas en la agricultura y los sectores basados en los recursos naturales, de los que la inmensa mayoría de la población pobre depende para subsistir.

El informe recomienda, entre otras cosas, inversiones públicas en productividad agrícola e inversiones en creación de trabajo en las zonas rurales.<sup>5</sup> Algunas organizaciones sostienen que también existe un importante factor humano que debe tenerse en cuenta: «Al final del régimen de los jemeres rojos, los sistemas financieros del país estaban hundidos y la cultura de confianza estaba gravemente minada. Se ha puesto mucho hincapié en dar vigor a la economía, pero hay mucho que hacer aún para reconstruir las relaciones humanas. La economía puede crecer, pero si no crece la confianza y la capacidad de compartir entre la gente, no será sostenible».<sup>6</sup>

Pese a su importancia dentro de la producción agrícola, las mujeres tienen más probabilidades de formar parte de los campesinos sin tierra y suelen poseer parcelas de cultivo más pequeñas que los hombres. Las mujeres tienen menos acceso a los servicios de apoyo y a veces encuentran dificultades para conservar sus derechos sobre la tierra en caso de fallecimiento del marido o ruptura familiar, lo que puede provocar su empobrecimiento. Por otro lado, siguen concentradas en los sectores con los niveles salariales y de ingresos más bajos, y suelen percibir por el mismo trabajo una remuneración menor que los hombres.

<sup>5</sup> Katie Taft, Oxfam America, «UN Report: Cambodia's Rural People Among its Poorest», noviembre de 2007.

<sup>6</sup> E. Lund, Oxfam Internacional, noviembre de 2007.

Es necesario que el crecimiento económico y sus resultados lleguen a la gente de las zonas rurales, por lo que este crecimiento debe ser gestionado de un modo que se focalice en las personas. Una fórmula útil es dotar a la comunidad de oportunidades financieras y comprometerla a trabajar unida hacia un objetivo común. Esto es algo que ha transformado el modo en que los camboyanos se relacionan.

### Tendencias demográficas y crecimiento de la población urbana

Camboya está experimentando un cambio demográfico importante y se prepara para más cambios en las próximas dos décadas. Actualmente sólo un 19,7%<sup>7</sup> de la población vive en zonas urbanas. El contraste es inmenso si se observa la alta tasa de población urbana en países vecinos como Tailandia o Malasia. Pero cada vez más jóvenes camboyanos se están trasladando del campo a la ciudad en busca de oportunidades, lo que está cambiando para siempre el rostro de la sociedad contemporánea de su país.

La tasa de crecimiento demográfico es de un 2,4% y se calcula que, en 2020, Camboya tendrá una población de 20 millones de personas. Phnom Penh es la ciudad con mayor número de habitantes, dos millones. Otras zonas urbanas importantes son Siem Reap, Sihanoukville, Battambang y Poipet. La región más poblada es Kampong Cham, al sur del país, que reúne a más del 10% de la población. La provincia de Kandal es la más densa, con más de 300 personas por kilómetro cuadrado, mientras que Mondulhiri, al oeste del país, es la menos habitada, con sólo dos personas por kilómetro cuadrado.

Con el fin de la guerra, más de dos terceras partes de los refugiados retornados de Tailandia volvieron al noroeste de Camboya, donde han tenido que enfrentarse con el problema de recuperar sus posesiones y los títulos de propiedad, y con falta de infraestructuras básicas (caminos, escuelas, puentes). Además, en las zonas rurales hay una gran falta de oportunidades de trabajo, de capital y de accesibilidad al mercado. Como solución, familias enteras o, al menos, algunos de sus miembros cruzan a Tailandia como jornaleros o trabajadores domésticos. Allí corren el riesgo de percibir salarios abusivos, sufrir explotación laboral, tráfico humano o infecciones de SIDA, mientras ganan entre 1,5 y 2 dólares al día, que

<sup>7</sup> Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, 2007-2008.



es más de lo que conseguirían en Camboya, pero menos de lo que un tailandés ganaría por hacer el mismo trabajo.

En la actualidad se está fomentando que muchos grupos que viven en el sur del país se trasladen al noreste, debido a que existen inmensas zonas despobladas. En estas zonas viven grupos étnicos minoritarios que no poseen títulos de propiedad ni tienen sus tierras registradas, lo que puede dar lugar a problemas en un futuro próximo.

El desequilibrio demográfico entre hombres y mujeres, algo preocupante en los años posteriores a la guerra, parece que se está armonizando. En 1980 había 86,1 hombres por cada 100 mujeres y hoy la cifra de hombres se ha elevado a 94. Lo que sí continúa siendo revelador es la edad de la población: alrededor de un 50% de la población es menor de 16 años.

Los datos oficiales señalan que un 96% de la población es de origen étnico jemer. Esto hace que Camboya sea el país del sudeste asiático más homogéneo desde un punto de vista étnico. En realidad, entre un 10 y un 20% de la población es de origen cham (musulmán), chino o vietnamita. Los jemer han habitado Camboya desde al menos el siglo II (época en que comenzó a registrarse por escrito la historia camboyana). Más tarde, grupos de tailandeses y vietnamitas se instalaron en el país. A lo largo de los siglos, los jemer se han mezclado con otros pueblos, como los javaneses y los malayos (siglo VIII), los tailandeses (entre los siglos X y XV), los vietnamitas (desde el siglo XVII) y los chinos (a partir del siglo XVIII).

## 2 | 2

### Situación política

Las elecciones de 1998 reafirmaron el protagonismo del Cambodian People's Party (CPP) como fuerza política dominante, liderada por el primer ministro, Hun Sen. Ese año, la comunidad internacional comenzó a presionar para que se creara un tribunal penal que juzgara a los miembros restantes del régimen de los jemer rojos. Tras largas negociaciones se llegó a un acuerdo sobre la composición del tribunal y, en la actualidad, los juicios se están llevando a cabo a pesar de las diferencias entre las autoridades camboyanas y la comunidad internacional.

En julio de 2008 tuvieron lugar las últimas elecciones parlamentarias. Aun habiéndose presentado 12 partidos a las elecciones, la realidad es que la política es algo parecido a un sistema de partido único, en una transición todavía incipiente del unilateralismo al verdadero multilateralismo. La misión de observación de la Unión Europea consideró que hubo una mejora en la transparencia con respecto a las elecciones de 2003, pero que no se cumplieron los estándares internacionales. Hoy el CPP gobierna en coalición con el Funcinpec,<sup>8</sup> el brazo político de la familia real.

<sup>8</sup> Para más información sobre la política actual en Camboya, véase [www.ki-media.blogspot.com](http://www.ki-media.blogspot.com).

La corrupción es en la actualidad la principal lacra en Camboya: obstaculiza las inversiones, empobrece a la gente más vulnerable y desmoraliza a la población en sus esfuerzos creativos por desarrollar el país. También rompe la confianza y la iniciativa de la gente. La organización Transparency International, observadora anticorrupción en todo el mundo, pone a Camboya en el número 151 de una lista de 163 países.<sup>9</sup>

Aunque la participación femenina en la fuerza de trabajo es elevada, son pocas las mujeres que ocupan cargos legislativos o políticos y éste es otro reto que Camboya está afrontando.

## 2 | 3

### Agricultura y desarrollo rural

Para los asiáticos, el arroz es de origen divino (como lo es el pan o el trigo en Occidente). En su lengua, el camboyano expresa «comer arroz» en lugar del abstracto «comer» occidental. Los campesinos del arroz viven mimetizados con la naturaleza en las plantaciones. Ese mimetismo también es corporal: los pies en el lodo al trazar los surcos, las manos y brazos en los charcos día y noche para rescatar raíces, la vivienda en medio de la plantación, la ropa propia en los espantapájaros.

La agricultura es la economía de subsistencia en Camboya, lo que da de comer a las familias y a la gente del campo. El arroz, además de ser alimento, es medio ambiente, cultura, sociedad. Como proclama la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el arroz es vida. Es el alimento básico de 17 países de Asia, lo que quiere decir que más de 2.000 millones de personas obtienen del arroz y sus derivados entre un 60 y un 70% del consumo calórico. En Camboya, el 82% de la población vive en zonas rurales y se dedica a actividades agrícolas. El 25% de la superficie cultivada en Camboya es de regadío. La mayoría de los cultivos son, pues, de secano, generalmente con una sola cosecha de arroz al año.

En la actualidad, la cantidad de empleo derivado de la actividad agrícola se está reduciendo, sin un aumento considerable y paralelo de trabajos no relacionados con el campo. Se está abriendo una brecha entre la oferta y la deman-

<sup>9</sup> Véase [www.transparency.org](http://www.transparency.org).

da de trabajo debido a la paulatina mecanización de las labores agrícolas, la competencia con las importaciones extranjeras y el rápido crecimiento de la mano de obra. La crisis económica global amenaza a gran parte de los agricultores y pone en riesgo la seguridad alimentaria de sus hogares, lo cual fuerza a muchos a emigrar del campo a la ciudad.

En Camboya, el cultivo del arroz y todo el proceso que desencadena la cosecha ocupa un promedio de cuatro o cinco meses. Las distintas actividades comprenden: preparar el terreno (arar con animales), sembrar el arroz, transplantarlo y cosecharlo; y, más tarde, secarlo y almacenarlo. El salario medio de un trabajador por todo un día de trabajo es de 1 dólar, aproximadamente.

El arroz es el único cereal que sobrevive bajo el agua. El cultivo del arroz *paddy*, el que se produce en Camboya, consume más agua que cualquier otro, pero gran parte de esta agua es reciclada y aprovechada para otros usos (árboles, cultivos caseros, albercas). Esta práctica de cultivo de arroz sumergido ayuda a recargar los niveles de agua subterránea, a controlar las inundaciones durante la estación de las lluvias y a evitar el crecimiento de maleza en los arrozales.

Un factor de inmensa riqueza es el lago Tonlé Sap, cuyo proceso de subidas y bajadas de nivel proporciona irrigación, además de pesca, a una parte muy considerable de la población. Es una de las fuentes de pescado de agua dulce más ricas del mundo. Los expertos creen que la migración de los peces desde el lago a través de los bosques inundados y los ríos ayuda a restituir la presencia de peces hasta China. También el río Mekong es una

Más de 2.000 millones de personas obtienen del arroz y sus derivados un 60 o 70% del consumo calórico.

inyección de riqueza para el país. La Comisión del Río Mekong, creada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que comprende Camboya, Tailandia, Laos y Vietnam, evalúa los planes de desarrollo del río y su objetivo es el desarrollo sostenible del mismo.<sup>10</sup> El mayor riesgo parece estar en las presas que se están construyendo en China. Los científicos han dado una señal de alarma sobre el peligro que estas presas constituyen para la migración de peces: algunos creen

<sup>10</sup> Véase [www.mrcmekong.org](http://www.mrcmekong.org).

que ponen en riesgo la totalidad de la presencia de peces tanto en el Mekong como en el Tonlé Sap. Un ejemplo preocupante es que si los niveles del Mekong se redujeran tan sólo un metro durante la época de las lluvias, resultaría en unos 2.000 kilómetros cuadrados menos de zona pantanosa alrededor del Tonlé Sap, con unas consecuencias desastrosas para los campesinos de Camboya.

## 2 | 4

### Las dos caras del turismo

El sudeste asiático está creciendo velozmente y tiene aún un potencial inmenso. Cada año, millones de turistas se pasean por Sukhothai y por Ciudad Ho Chi Minh y hacen escala en los preciosos templos de Angkor, en el norte de Camboya. Como en muchas partes del mundo, somos testigos de enormes contrastes: a pocos kilómetros de los inmensos rascacielos de Bangkok (Tailandia), se hallan las extensas llanuras de arrozales de Camboya, sin un cable eléctrico que interrumpa el espléndido paisaje. En Asia, aunque existe un fuerte aumento de la clase media, millones de personas viven progresivamente más marginadas de la moderna economía global. Este es el caso de gran parte de Camboya, que se enfrenta a la veloz transformación de nuestro mundo haciendo frente a varios retos.

El turismo es un área en auge que abre Camboya al mundo. Es una fuente de ingresos para los camboyanos y transmite la riqueza cultural del país. También tiene riesgos: tráfico humano, prostitución, VIH-SIDA, falta de transparencia y corrupción. El reto es encontrar formas creativas de inversión en turismo que beneficien a la comunidad local y faciliten la integración del país en la globalización.

Camboya recibe anualmente unos dos millones de turistas. Al aeropuerto internacional de la pequeña localidad de Siem Reap llegan unos 20 vuelos diarios para visitar los espectaculares templos de Angkor. La costa del país está pasando de ser un lugar virgen a una zona «vendida» a los especuladores. Los parques naturales del oeste, las montañas del este y el hecho de ser un país todavía muy natural son motivos suficientes para atraer a muchos turistas. La industria turística está desplazando a muchos camboyanos a Phnom Penh, Siem Reap y Kampong Saom, en la costa, y motiva a los jóvenes a aprender idiomas y a abrir-



El reto es encontrar formas creativas de inversión en turismo.



se al mundo exterior. Una gran parte del terreno ha sido desminada para facilitar la llegada del turismo, gracias a la presencia de organizaciones humanitarias. Allá donde se construyen hoteles, escuelas o pozos, también se desmina la tierra.

Pero el turismo no es aún estable, especialmente en los momentos de crisis global. Leing, un joven propietario de un taxi-moto en Siem Reap, explica: «Algunos meses puedo llegar a 60 dólares pero otros no llego a 30. La gasolina ha subido este año y algunos meses tengo muchas dificultades para llevar arroz a casa». Leing era profesor en la escuela primaria de su pueblo.

La otra cara del turismo es el tráfico humano en varias dimensiones. Éste es un problema global, pero al ser Camboya un país débil, las mafias especialmente tienen un espacio fácil para hacer dinero gracias al trabajo ilegal. La prostitución, el abuso sexual de menores y su tráfico son lacras que traen algunos turistas y también hábitos locales. El Gobierno camboyano tiene un plan de cinco años para combatir el tráfico y el abuso infantil, y ha pedido ayuda internacional para ello.

Otro aspecto negativo es, de nuevo, la oleada de desalojos forzados de la tierra y de las casas que sufre una parte de la población, especialmente en las zonas de atracción turística. La zona más problemática en los últimos tiempos ha sido la provincia septentrional de Preah Vihear.<sup>11</sup>

Hoy Camboya está en una posición aventajada para su reconstrucción, ya que puede aprender a tiempo de los errores cometidos por sus países vecinos en el sector turístico.

## 2 | 5

### Industria y políticas comerciales

La economía de Camboya está actualmente en la vanguardia mundial, con un 10% de crecimiento anual. El acceso de Camboya a la OMC en 2005 atrajo a muchos inversores —especialmente asiáticos— en busca de nuevas oportunidades. Los surcoreanos lideran hoy el sector de la construcción y muchos inversores occidentales merodean por el país. Pero se trata de un boom bastante exclusivo que se reduce tan sólo a inversores extranjeros, a camboyanos adinerados y a una pequeña parte de

## La industria pesquera da de comer a un millón de personas en Camboya.

la población urbana. Para asegurar un futuro estable, el Gobierno deberá expandir las oportunidades a la población rural.

Los resultados económicos registrados en los últimos años han sido buenos gracias al impulso de los sectores de la confección (que acapara cerca del 70% de las exportaciones), el turismo y la construcción. La rápida expansión del sector de la confección ha beneficiado considerablemente a unas 200.000 mujeres (más del 90% de la mano de obra en este sector) y a sus familias. Con todo, buena parte del crecimiento económico se ha concentrado en las zonas urbanas, sobre todo en Phnom Penh.

El sedimento tan rico depositado durante las inundaciones anuales del Mekong ha hecho que la parte central de Camboya sea realmente fértil. Esta llanura pantanosa es donde viven la mayoría de los camboyanos, pescando y cultivando al ritmo marcado por el monzón. También el lago Tonlé Sap es un fenómeno natural increíble que proporciona pesca e irrigación a la mitad de la población del país. La industria pesquera da de comer a un millón de personas en Camboya y un pescador independiente puede llegar a pescar en el lago un promedio de 100 a 200 kg diarios durante la época seca.

Los precios de todos los insumos y productos agrícolas están determinados por el mercado. Aunque en los últimos tiempos se viene registrando un excedente anual de arroz cada vez mayor, la producción orientada hacia la subsistencia, la falta de información sobre los mercados, la limitada capacidad de molienda y la deficiente infraestructura de transportes constituyen importantes obstáculos para el aumento de las exportaciones de este cereal. La competitividad del país también se ve coartada por la mala calidad y escasa fiabilidad de los suministros y por la falta de transparencia en las transacciones comerciales. Las cadenas de comercialización para los productos agrícolas están poco desarrolladas, predominan las operaciones a pequeña escala, la disponibilidad de tecnologías poscosecha es limitada y faltan servicios de almacenamiento. Como aspecto positivo, en vista de las perspectivas de obtención de importantes ingresos en los sectores del gas y el petróleo, es posible que la futura situación fiscal del Gobierno y la dispo-

<sup>11</sup> Véase <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLASA230082007>.



nibilidad de fondos para el desarrollo mejoren considerablemente.

Según algunos expertos, la apertura del mercado camboyano al libre comercio puede ser contraproducente porque la economía es muy pequeña y no hay protección de los productores domésticos. Un verdadero impacto en la reducción de la pobreza tendría lugar si se facilitara la creación de estructuras de protección industrial que reforzasen el desarrollo del país y creasen una atmósfera comercial que beneficiase no sólo a los países vecinos sino también a Camboya.

Un lado oscuro de la «globalización comercial» es el acceso al dinero fácil: casinos, prostitución y drogas son ya paisajes comunes en la región del sudeste asiático y empiezan a aparecer en Camboya. Este joven país sí necesita, por otro lado, inversores fuertes que den inyecciones de vida, trabajo y creatividad a los jóvenes camboyanos.

Camboya necesita inversión que aporte justicia. El camboyano es diligente y trabajador si existe una estructura que le cubra; el respeto a los derechos de los trabajadores, la protección de la tierra de los campesinos frente a la ocupación u otros abusos y la creación de sindicatos representativos son esenciales para que la inversión tenga sentido para el país. La reconstrucción de Camboya pasa por la protección del país y de su gente. A diferencia de otros países en vías de desarrollo, a Camboya no le faltan «vértebras», no está excluido, ya que hay intereses para sacar adelante al país. El tejido industrial debe crecer orgánicamente, pero necesita protección.

## 2 | 6

### Cultura y tradición

Camboya está en el lugar de encuentro entre dos grandes civilizaciones —la india y la china— y su cultura está cimentada en ambas. Esto se hace evidente en la danza, la música y la comida. Hoy Camboya trata de recuperar las raíces de su tradición, tras un periodo en el que la expresión cultural ha estado totalmente prohibida por el régimen de los jemereros rojos y olvidada durante la guerra y el exilio.

Para muchos camboyanos de edad media y avanzada, la vida está centrada en la familia, la fe y la comida, una existencia que ha sido muy parecida durante siglos. La familia es algo más que el modelo nuclear que conocemos en Occidente; se trata de una familia extensa, de primos terceros y tías lejanas. Existe una unión familiar mientras existe un lazo sanguíneo, por muy lejano que sea. Las familias se unen ante los problemas, los resuelven de manera colectiva, escuchan la sabiduría de los mayores y sacan juntos los recursos necesarios. La familia se encuentra durante los tiempos malos y también se reúne para celebrar las alegrías, los festivales y los éxitos, los funerales y los disgustos. Aunque la casa sea pequeña, siempre habrá mucha gente viviendo dentro.

Para la mayor parte de la población, la que vive en la zona rural, estas constantes continúan des-



pues de siglos: varias generaciones comparten el mismo techo, el mismo arroz y la misma religión. Durante las décadas oscuras de los setenta y los ochenta, esta rutina se interrumpió abruptamente por la guerra. Los campesinos fueron expulsados de sus tierras queridas y conducidos a la lucha, y luego a la esclavitud. *Angkar*, el término utilizado para definir la organización de los jemereros rojos, sustituyó a la familia como cimiento moral y social de las vidas de la gente. Las familias fueron divididas, los niños en contra de sus padres, el hermano contra la hermana. El lazo de confianza se rompió y hasta hoy está tratando de reconstruirse con dificultad. Durante muchos años, los camboyanos creyeron que su cultura se había echado a perder irrevocablemente. Los jemereros rojos destruyeron estatuas, instrumentos musicales, libros y cualquier cosa que recordara el pasado. Los templos de Angkor fueron respetados como símbolo de la gloria y el imperio jemer, pero poco más sobrevivió. El país está a su vez experimentando un resurgimiento del arte tradicional y un interés creciente por la experimentación del arte moderno y la fusión cultural.<sup>12</sup>

Más que ningún otro campo artístico, el baile tradicional es un fuerte vínculo con la gloria de Angkor.<sup>13</sup> Durante los años de Pol Pot, muy pocos bailarines sobrevivieron y en 1981, con sólo un

<sup>12</sup> Friends of Khmer Culture es un proyecto dedicado a apoyar el arte camboyano y las organizaciones culturales: [www.khmerculture.net](http://www.khmerculture.net).

<sup>13</sup> El famoso libro hindú *Ramayana* se conoce como *Reamker* en Camboya. La historia se relata de forma magistral en el libro *The Reamker*, de la editorial Reyum Publishing (1999).

Durante muchos años, los camboyanos creyeron que su cultura se había echado a perder irrevocablemente.

puñado de profesores, la Universidad de Bellas Artes abrió de nuevo sus puertas y la formación de bailarines continuó.

Históricamente, la música se utilizaba como acompañamiento de rituales con significado religioso. La inmensa tradición musical de Camboya se perdió también durante los años de los jemereros rojos, y muchos músicos escaparon al exilio. Actualmente existen proyectos que se dedican a revitalizar la tradición musical.<sup>14</sup>

La tradición literaria camboyana es limitada y una gran parte está vinculada al budismo o a las leyendas y los mitos. El sánscrito y más tarde el pali llegaron a Camboya con el hinduismo y el budismo, y gran parte de las escrituras religiosas camboyanas existen únicamente en estas lenguas antiguas. La leyenda ha sido utilizada para educar en los valores de la familia y la fe, así como de la obediencia y la autoridad.

La arquitectura y la escultura jemereros alcanzaron su punto álgido durante la era de Angkor

<sup>14</sup> Véase la web del Cambodian Master Performers Program: [www.cam-bodianmasters.org](http://www.cam-bodianmasters.org).

(siglos IX-XIV).<sup>15</sup> Algunos de los ejemplos más importantes de este periodo son el templo de Angkor Wat y las estructuras de Angkor Thom.<sup>16</sup> Hoy, la mayor parte de las casas camboyanas están construidas sobre palos de madera (si la familia puede permitírselo) y tienen techos de palma. Las paredes están hechas también con palma y los suelos, de bambú. Las familias más ricas tienen casas con paredes de madera y techos de teja, pero el diseño básico sigue siendo el mismo. Hoy, el modelo de casa moderna es el tailandés, toda ella de cemento, y esto cambiará profundamente la arquitectura del país. El arquitecto Cann Molyvann ha diseñado el Phnom Penh moderno y algunos de sus edificios más conocidos son el Estadio Olímpico y el Teatro Chatomuk.

La fe es otra roca en la vida de muchos camboyanos y el budismo ha ayudado a reconstruir sus vidas tras la presencia de los jemeres rojos. La mayoría de las casas camboyanas tienen un pequeño altar donde se reza para conseguir suerte y los *wats* (pagodas) están llenos de gente durante los festivales. En la actualidad hay unos 60.000 monjes budistas en el país.

El budismo llegó a Camboya con el hinduismo, pero no se convirtió en religión oficial hasta los siglos XIII y XIV. Este budismo Theravada se basa en gran parte en las religiones que hubo antes e incorpora mucha tradición cultural hindú para las ceremonias de los nacimientos, las bodas y las muertes; y también para definir espíritus como el Neak Ta, que se vincula incluso a un pasado animista preíndio.

Tras los años oscuros de Pol Pot, en los que muchos monjes fueron asesinados y casi todos los templos destruidos, el budismo recobró su importancia como religión nacional. Muchas pagodas han sido reconstruidas en la última década. El objetivo del budismo Theravada es el nirvana, la «extinción» de todo deseo y sufrimiento para llegar al estado último de reencarnación.

Junto al budismo coexisten el islam y el cristianismo. Los musulmanes que viven en Camboya son descendientes de los cham, que emigraron de lo que hoy es el centro de Vietnam tras la victoria de los vietnamitas sobre el reino de Champa en 1471. El resurgimiento del catolicismo se ve en pequeñas comunidades jóvenes, especialmente en el noroeste del país. Muchos de los cristianos de Camboya son también de origen vietnamita y viven en poblados flotantes en el lago Tonlé Sap.

<sup>15</sup> Una importante publicación sobre los templos de Angkor es *A Guide to the Angkor Monuments*, de Maurice Glaize, publicada por primera vez en los años cuarenta: [www.theangkorguide.com](http://www.theangkorguide.com).

<sup>16</sup> Para detalles sobre el contexto religioso, cultural y social relatado por la escultura de Angkor, véase *Sculpture of Angkor and Ancient Cambodia: Millennium of Glory*, de Helen Jessup (1997).

La comida es más importante para los camboyanos que para cualquier otro pueblo vecino, ya que saben lo que quiere decir vivir en carestía. El hambre se apoderó del país a finales de los setenta y aún hoy la malnutrición y la escasez de alimentos aparecen durante las épocas de sequía. Para la mayoría de la población, su vida es su tierra. Los campesinos están muy vinculados a sus campos, ya que su supervivencia depende de ellos. El ciclo de la cosecha del arroz determina el ritmo de la vida rural. El arroz también es canto, baile y base de la vida cultural.

Para la generación más joven, educada en una época de posconflicto y en un periodo poscomunista de relativa libertad, es una historia distinta. Camboya está experimentando a su manera un tipo de cambio como el que ocurrió en los sesenta en Occidente, con una generación joven que busca un modo de vivir distinto del que sus padres tuvieron que sufrir. Esto crea fricciones en las ciudades: muchos adolescentes rebeldes se visten como quieren, ven a quien les apetece y salen por la ciudad hasta la hora que desean.

Camboya es un país que está experimentando un cambio muy veloz, pero por ahora la tradición ocupa un puesto importante, a pesar de que el karaoke se está apoderando de una gran parte de la vida cultural. Aunque está empezando a haber una importante migración de jóvenes del campo a la ciudad, por ahora la sociedad camboyanas es mucho más tradicional que en Tailandia y Vietnam.

## 2 | 7

### Un reto: el acceso a la salud

Tras el régimen de los jemeres rojos, el sistema sanitario camboyano quedó prácticamente arrasado: con el afán de hacer desaparecer a las personas con formación y capacidad profesional, muchos médicos fueron exterminados. Otros lograron escapar al exilio. Al acabar la guerra, Camboya contaba con sólo ocho médicos. Con la lenta reconstrucción del país y la apertura de universidades, el sistema sanitario está volviendo a armarse y constituye uno de los retos más importantes del país.

Debido al aislamiento durante la guerra, muchas personas se han visto privadas de servicios de salud, educación e infraestructuras. Además de las personas discapacitadas a causa de las minas, muchos camboyanos están afectados por las secuelas de la poliomielitis o la parálisis cere-



bral debido a la falta de vacunas durante años. Afortunadamente, hoy en Camboya el acceso a las vacunas es posible para prácticamente toda la población.

La salud suele ser consecuencia del desarrollo y es también una condición importante para promover el desarrollo económico y reducir la pobreza. Dos datos reveladores en Camboya son que la esperanza de vida al nacer es de 58 años y que sólo un 41% de la población tiene acceso sostenible a una fuente de agua.<sup>17</sup> Además, el 33% de la población sufre malnutrición o una alimentación pobre que desemboca en enfermedad. Un dato importante es que el 45% de los niños presentan un peso por debajo de la media (estimaciones realizadas en niños de cinco años).<sup>18</sup>

Al mismo tiempo, la falta de acceso a servicios sanitarios es una de las principales causas de pobreza, debido a los elevados precios que la gente ha de pagar y al consiguiente endeudamiento. En una sociedad en la que el gasto total en salud es sólo de un 8% de los presupuestos públicos, el camboyano se siente a la intemperie cuando debe acogerse a los servicios sanitarios estatales. Cada camboyano necesita pagar un promedio anual aproximado de 140 dólares

<sup>17</sup> Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, 2007-2008.

<sup>18</sup> *Ibid.*

Afortunadamente, hoy en Camboya el acceso a las vacunas es posible para prácticamente toda la población.

en salud (la renta per cápita es de 2,727 dólares<sup>19</sup>). Un 45% de los pacientes tienen que pedir prestado el dinero para pagar los gastos del hospital y las medicinas. Las familias pobres en ocasiones son víctimas de usura, por lo que estos gastos son una de las principales causas de su endeudamiento y, por lo tanto, de su empobrecimiento.

Un problema importante en el sector son los bajos salarios de los funcionarios sanitarios, lo que conlleva una corrupción generalizada en los hospitales. Muchos médicos estatales abren clínicas privadas, donde, en principio, los cuidados son más eficaces, pero donde también existen abusos. Para muchos profesionales, la salud se ha convertido en un negocio y no tanto en un servicio a la comunidad. Los precios están despropor-

<sup>19</sup> *Ibid.*

cionados con la capacidad adquisitiva de la gente y se ajustan más bien a los beneficios del médico.

Sophie trabaja en una agencia de desminado y gana 160 dólares al mes quitando minas en la región de Banteay Meanchey: «Mi mujer se ha quedado muda y paralizada de medio cuerpo por una hemiplegia. Acudí a un médico privado de mi pueblo que le inyectó un suero sin ningún efecto, por lo que me cobró una cantidad enorme que ahora tengo dificultad en restituir».

Por otro lado, es necesaria la formación de más médicos de salud mental. Con la traumática historia que ha vivido el país, en la actualidad sólo existen una veintena de psiquiatras.

Los gastos de transporte a los centros de salud o los hospitales para la gran mayoría de la gente del campo son también un obstáculo, lo que supone que la gente pobre no pueda acceder a ellos y se conforme con las curaciones del médico tradicional del pueblo.

Actualmente, en Camboya es urgente la formación adecuada de personal médico, sobre todo en las zonas rurales. También la construcción de ambulatorios es prioritaria para que los campesinos tengan un acceso fácil a los servicios. Para la reconstrucción verdadera del país, es necesaria una fuerte inversión pública en este sector.



## 2 | 8

### Los restos de la guerra: minas y bombas de racimo

Camboya es uno de los países más afectados por las minas y los artefactos no explotados (bombas de racimo, granadas) debido a casi tres décadas de conflicto armado. Tanto los ataques aéreos como el uso indiscriminado de minas por los combatientes tuvieron efectos devastadores en el país. Durante los bombardeos estadounidenses sobre Camboya (entre 1969 y 1973) se calcula que se lanzaron más bombas que las utilizadas por todos los bandos en la segunda guerra mundial. Algunos historiadores creen que estos bombardeos causaron la muerte directa de unas 250.000 personas.

Hoy hay en Camboya 43.316 afectados por minas o artefactos no explotados.<sup>20</sup> Una de cada 236 perso-

nas es discapacitada y en algunas provincias, como Battambang, lo es una de cada 90 personas. Es el porcentaje mayor de discapacitados físicos del mundo. Además de la explosión de armas, la poliomielitis también causó estragos entre la población.

Se estima que aún quedan 4.446 kilómetros cuadrados<sup>21</sup> contaminados de minas y artefactos no explotados. Entre cuatro y seis millones de minas siguen plantadas en la tierra. El 78% de los accidentes tienen lugar en sólo siete provincias del noroeste del país, entre ellas Battambang (22%), Banteay Meanchey (16%) y Oddar Meanchey (13%).

En la actualidad hay unos 450 accidentes anuales, de los cuales 191 son producidos por minas y el resto, por artefactos no explotados. La mayor parte de la gente que sufre estos accidentes queda discapacitada y un porcentaje menor muere. Denise Coghlan, directora del Servicio Jesuita en Camboya, lidera la Campaña Cambojana contra las Minas y explica: «La gran mayoría de los accidentes por mina tienen lugar en el curso de actividades cotidianas como cultivar, labrar la tierra, pescar, recoger leña (51%) o trasladarse de un pueblo a otro (31%). La mayoría de los accidentes provocados por artefactos no explotados tienen lugar mientras la población manipula estos artefactos para ganarse la vida con el explosivo o con el metal (63%)».

Afortunadamente, esta tasa está descendiendo (en 2005 fueron 875 los accidentes). Según Coghlan, la disminución de los accidentes se debe en parte a la buena calidad de los cultivos de los últimos años, lo que significa que las personas no se ven obligadas a buscar comida y madera en los bosques, donde hay muchas minas. Además, existe una mayor concienciación por parte de las personas de lo que son las minas antipersona y los peligros que las rodean, probablemente debido a la campaña educacional de varias instituciones.

Las minas drenan la energía vital de la población y bloquean el desarrollo de Camboya: impiden el acceso a la tierra cultivable y los supervivientes quedan sin perspectiva de vida y sin ingresos. Un dato revelador es que la inmensa mayoría de las víctimas son civiles. Además del daño físico y psicológico, los accidentes ocasionan un desequilibrio fuerte en la vida económica familiar, ya que prácticamente todos los ingresos o propiedades van destinados a los cuidados del superviviente. Para muchas familias que viven al día, esto supone una causa de empobrecimiento crónico.

Las operaciones de desminado comenzaron en 1992 y, desde entonces, se han encontrado

y destruido más de 500.000 minas. Son tres organizaciones expertas y el ejército cambojano quienes se ocupan de desminar. Se calcula que el desminado de una hectárea por parte de una de las agencias oficiales cuesta aproximadamente 15.000 dólares, dependiendo de la zona, la época (seca o de lluvias) y otras condiciones. Esta cifra obliga a muchos campesinos a des-

En la actualidad hay unos 450 accidentes anuales, de los cuales 191 son producidos por minas y el resto, por artefactos no explotados.

minar sus propias tierras para asegurar los alimentos de sus familias. Desde 1993 a 1999 los campesinos han desminado cerca de 70 millones de metros cuadrados. Las ONG que desminan la tierra están aumentando la velocidad de desminado (se calcula que limpian un 15% más de tierra anualmente). El número de accidentes sigue bajando, pero una evaluación del sector de rehabilitación física confirma su falta de adecuación, ya que se apoya en ONG internacionales, que han reducido su presencia en el país en estos últimos años.<sup>22</sup>

Pu Chien es uno de los líderes del pueblo de Prey Thom, una zona muy minada en el norte de Battambang. Explica: «Los campesinos llevamos a cabo estas operaciones cuando no vemos posibilidades de desminado oficial a corto plazo. Desminamos como podemos, con palos o hachas, y luego las hacemos explotar o utilizamos el explosivo para pescar». Pu Chien encontró diez minas mientras labraba su tierra.

El reto para la reconstrucción del país continúa siendo el desminado. También es importante no olvidar la asistencia a los afectados por los accidentes. Se estima que para la rehabilitación de las aproximadamente 43.000 víctimas se necesitarían unos 120 millones de dólares. Las campañas internacionales contra las minas y contra las bombas de racimo, impulsadas por ONG internacionales y locales, recuerdan constantemente a la comunidad internacional la importancia de seguir luchando contra la producción, el almacenaje y



La educación es una línea de futuro vital para luchar contra la corrupción y permitir que Camboya arranque.

La comercialización de estas armas. Los frutos que han dado estas campañas son muy positivos en materia legislativa y en cuanto a sensibilización. En 1997, se concedió el premio Nobel de la Paz a la Campaña contra las Minas, que fue recogido por Tun Channareth, camboyano superviviente de una mina. En sus múltiples intervenciones en los foros internacionales, Channareth siempre recuerda que «no sólo es necesario quitar las minas de la tierra, sino también arrancar las minas que hay en nuestro interior».

## 2 | 9

### La educación, signo de esperanza

La fuerza de Camboya es que es un país joven: el 37,6% de la población es menor de 15 años, mientras que la población por encima de los 65 años es el 3,1%. La educación es clave, por lo tanto, para la reconstrucción del país: es una ventana a través de la cual los jóvenes pueden imaginar un futuro posible. La guerra rompió el tejido social y dañó la confianza entre las personas, y la educación juega un papel fundamental para reconstruir esta confianza. Las escuelas son un foco potencial de humanidad y un foro muy útil para sensibilizar a los niños sobre problemas actuales como los peligros del VIH-SIDA, las drogas o las minas.

En materia de educación, históricamente Camboya ha estado a la vanguardia en el sudeste asiático. Su sistema educativo era de los mejores de la región. Durante la colonia francesa no hubo grandes progresos en materia educativa y, al final de la segunda guerra mundial, tras 70 años de sistema colonial, no había ninguna universidad y sólo existía una escuela superior en el país. Pero con la caída de Pol Pot, el primer ministro Hun Sen, apoyado por el Gobierno vietnamita, quiso rehabilitar el sistema educativo siendo fiel a lo que existía en los años sesenta. Por aquel entonces, gran parte del presupuesto estaba destinado a la educación y los profesores gozaban de un buen estatus social y tenían beneficios en especie: arroz y casa, además de un salario.



La matriculación en la escuela primaria es del 99%; en la secundaria, del 24%; y en la terciaria, del 19% de la población.

El Gobierno actual ha ido dando pasos considerables en el sector educativo durante la última década con el apoyo de la cooperación internacional. Algunos indicadores positivos son el número de escuelas construidas, especialmente en zonas remotas; la creciente instalación de pozos y letrinas en los recintos escolares; y el acceso a la educación de niños con discapacidades físicas. Pero Camboya necesita aún crear un sistema educativo de calidad y un mercado de trabajo para que los jóvenes que acaben los estudios no caigan en la frustración y en la delincuencia.

Un dato positivo es que el índice de alfabetización de los jóvenes entre 15 y 24 años es del 83,4%. El porcentaje de niños que están matriculados en la escuela primaria es del 99%, mientras que aquellos que estudian en la escuela secundaria constituyen el 24%. Los estudiantes matriculados en terciaria (ciencias, construcción, manufactura, ingeniería) componen el 19% de la población.

Un gran obstáculo en el sector educativo son los bajos salarios de los profesores, de unos 20 dólares al mes. El estatus social del profesor ha decaído y todo ello influye en la baja calidad educativa y en una mayor corrupción. Muchos no asisten regularmente a clase y se ganan la vida con otros trabajos, dando clases privadas o sobornando a los padres de los niños más ricos a cambio de que sus hijos aprueben los exámenes.

El jefe del pueblo de Au Kampot, en la provincia de Battambang, explica cómo la pobreza afecta también a la educación: «Es común que las niñas abandonen la escuela primaria por tener que ayudar a sus familias o para ocuparse de sus hermanos pequeños. Los padres, muchas veces analfabetos, no ven la importancia de que sigan estudiando y piensan en la comida diaria. La supervivencia les quita visión y capacidad para mirar al futuro. Otros alumnos dejan de ir al colegio por no tener material o uniforme, o cuando el colegio está a una distancia suficiente como para tener que ir en bicicleta y se ven obligados a caminar kilómetros cada día».

La educación es una línea de futuro vital para luchar contra la corrupción y permitir que Camboya arranque. Ahí está la clave para rehacer el tejido social, sin hipotecas del pasado. Un profesor de Battambang explica a sus alumnos: «Vosotros sois herederos de los efectos negativos de la guerra y lo vivís en vuestra vida sin saberlo. Vivís mis limitaciones, las malas consecuencias del pasado. Tenéis que vivir estas consecuencias —falta de entendimiento, diálogo y confianza, no atreverse a hablar— para aprender, no para paralizaros». El reto es encontrar

cauces en las escuelas para que la gente aprenda a dialogar, a no optar por el silencio o la confrontación agresiva, a diferenciar el problema de la persona.

## 3 | Camboya hacia el futuro

La antigua palabra en pali que describe el desarrollo es *pheaveania*, pero ahora en Camboya se utiliza el término *apiwat*, que tiene una connotación de aceleramiento en el cambio. ¿Cómo puede el desarrollo suavizarse y no chocar con la cultura tradicional? El reto para una auténtica reconstrucción del país es conseguir que la cultura y el desarrollo estén conectados.

La cultura tradicional camboyana es muy rica y ha de prevalecer abriéndose a la modernidad. Los bailes tradicionales de la pesca o la cosecha no expresan historias de ayer, sino algo que sigue vivo hoy. La mayoría de los camboyanos pasaron mucho tiempo en el exilio y volvieron a un país que tenían que reconstruir desde cero. Los jóvenes, aun manteniendo vivas ciertas tradiciones, se abren a una nueva realidad.

Un gran reto actual es el respeto del medio ambiente. Hoy, la amenaza real que sufre el ecosistema camboyano es la deforestación. Durante la ocupación vietnamita, las tropas deforestaron los bosques para evitar las emboscadas de los jemereros rojos. La tala de árboles para el caucho y para el cultivo siguió en los años noventa con el cambio a la economía capitalista. Algunas escuelas están formando a los niños en la conciencia medioambiental. Esto es vital para el futuro del país y para un desarrollo verdaderamente sostenible.

La estructura camboyana es participativa y es importante reforzar las instituciones locales. Las asociaciones de jefes de pueblos y distritos, los comités de desarrollo en los pueblos, las pagodas y las comunidades de ancianos deben responder con su propia metodología a los cambios sociales. Una prioridad en el desarrollo «no visible» es fortalecer la confianza mutua y la comunicación entre la comunidad tradicional y las nuevas generaciones.



El Programa colabora con iniciativas dirigidas a tareas de desminaje, a la rehabilitación de personas afectadas por minas y poliomielitis y al desarrollo socioeconómico rural.

## 4 | El Programa de Cooperación Internacional de la Fundación "la Caixa" en Camboya

Desde el año 2000, el Programa de Cooperación Internacional de la Fundación "la Caixa" colabora con varias iniciativas en Camboya. Estas iniciativas van dirigidas a tareas de desminaje del país, a la rehabilitación de personas afectadas por minas y poliomielitis y al desarrollo socioeconómico en el área rural.

En este marco, el Programa ha colaborado con la ONG Acádica y el Servicio Jesuita al Refugiado en la escolarización de jóvenes, formación profesional e inserción laboral de adultos mutilados en la escuela de Banteay Prieb (La Casa de la Paloma). Este centro es un lugar muy conocido en Camboya. En él se fabrica una original silla de ruedas: la silla Mekong, que ha sido cuidadosamente diseñada para facilitar que el discapacitado pueda desenvolverse en un entorno rural, como es la mayor parte del país. Los propios mutilados, todos graduados en Banteay Prieb, diseñan y fabrican esta peculiar silla de tres ruedas que es distribuida por los rincones más remotos, buscando hacer más dignas las vidas de la gente impedida.

La alfabetización es una asignatura de obligado cumplimiento para todos los alumnos, y existen además talleres de producción en las secciones de carpintería, escultura, soldadura, tejido, costura, electrónica y mecánica, así como una granja experimental donde se promueven nuevas tecnologías para la agricultura integral. También se ha colaborado con la ONG Global Humanitaria en un programa de acogida para niños y niñas en situación de riesgo.

El Programa de Cooperación Internacional de la Fundación "la Caixa" colabora también desde octubre de 2008 con la Fundación SAUCE y con la Diócesis Católica de Battambang, de la cual Kike Figaredo es prefecto apostólico. El proyecto se



desarrolla en la localidad de Cumrieng, situada en una de las zonas más remotas y pobres de la provincia de Battambang y al mismo tiempo en una de las zonas con mayor presencia de supervivientes de minas y bombas de racimo, ya que esta localidad fue precisamente el lugar elegido por Pol Pot para enviar a los soldados jemereros rojos heridos a causa de las minas. No se trata de una región con elevada presencia de minas, pero sí con un gran porcentaje de mutilados.

El proyecto consiste en la asistencia a cien familias devastadas por estos accidentes a través de la formación para la creación de una cooperativa agrícola, con el fin de mejorar su integración y su capacidad productiva. El proyecto se lleva a cabo mediante el préstamo de microcréditos y se espera que los beneficiarios obtengan anualmente una cosecha suficiente para abastecer a sus familias. También se espera la devolución total de los microcréditos, así como el desarrollo de las relaciones de confianza entre los beneficiarios a través del trabajo en común.

Las familias beneficiarias vivieron durante años gracias al arroz proporcionado por los mismos jemereros rojos y, en los últimos años, al comercio de madera con Tailandia. Finalizadas las ayudas y la madera, estas personas se vieron obligadas a trabajar la tierra que la deforestación dejaba atrás. El enorme problema al que se enfrentan

es la movilidad en la tierra cultivable. Es muy difícil para ellos moverse con prótesis o sillas de ruedas en el campo, y el proyecto se dirige a facilitar esta actividad de una manera más adaptada a su situación. Además, los campesinos se enfrentan a abusos por parte de los prestamistas, que cobran hasta un 10% de interés. También son elevados los precios de alquiler de tractores y otros utensilios agrícolas. El proyecto prevé la compra de maquinaria y herramientas para facilitar los cultivos, la formación de los beneficiarios y la compra de tierras.

Este grupo de personas vive en un estado de marginación por su vida pasada, su discapacidad y su situación geográfica, apartada de las rutas de comercio nacional. Son personas vulnerables a la usura y a una espiral de pobreza. El proyecto pretende integrarlas en la sociedad y devolverles la capacidad de relación entre ellas.

## El Programa de Cooperación Internacional de la Fundación "la Caixa"

El Programa de Cooperación Internacional de la Obra Social "la Caixa" se suma, desde 1997, al compromiso solidario de contribuir a erradicar la pobreza extrema en los países en vías de desarrollo de África, Asia y Latinoamérica.

### Programas internacionales

Ejes principales de actuación en el ámbito internacional:

**Desarrollo socioeconómico.** Apoyo a proyectos que promueven actividades económicas y productivas sostenibles que mejoran sustancialmente las condiciones de vida de la población.

**Formación de capital social en África.** Capacitación de docentes, médicos, mujeres emprendedoras y otros profesionales, con el objetivo de mejorar los servicios sociales básicos.

**Acción humanitaria.** Protección y asistencia a las víctimas ante emergencias repentinas o crónicas causadas por catástrofes naturales o conflictos armados.

**Vacunación infantil.** Acceso a la vacunación de niños y niñas menores de 5 años a través de la **Alianza GAVI**, la primera organización de cooperación mundial entre los sectores público y privado para luchar contra la mortalidad infantil. Promoción y canalización de las donaciones de las empresas españolas que colaboran con la Alianza GAVI a través de la **Alianza Empresarial para la Vacunación Infantil**, como parte de sus programas de responsabilidad social.

**Comercio justo.** Apoyo a comunidades, cooperativas y entidades locales en la producción y comercialización de productos elaborados siguiendo los criterios del comercio justo, que garantizan a los productores de los países del Sur unos ingresos y unas condiciones de vida dignos.

**Codesarrollo.** Apoyo a la comunidad inmigrante como agente de desarrollo de su región de origen y también como puente entre ésta y su país de acogida.

**CooperantesCaixa.** Voluntariado internacional a través de la asistencia técnica cualifica-

da de los voluntarios de "la Caixa" a las ONG y contrapartes que implementan proyectos sobre el terreno.

### Sensibilización y formación

Impulso a nuevas vías de diálogo y debate social a través de conferencias, seminarios, talleres, exposiciones y publicaciones.

Formación de las personas con responsabilidad directiva de las ONGD en España y en Latinoamérica, así como de los agentes de acción humanitaria.



Presentación de la Alianza Empresarial para la Vacunación Infantil en CosmoCaixa Barcelona.  
© Jordi Nieva



Proyecto de apoyo a la elaboración de productos de comercio justo.  
© Fundación MCCH



**Mix**  
Produktgruppe aus vorbildlich  
bewirtschafteten Wäldern und  
anderen kontrollierten Herkünften

---

Zert.-Nr. SGS-COC-005784  
[www.fsc.org](http://www.fsc.org)  
© 1996 Forest Stewardship Council